



Demos espacio al duelo perinatal

Recientemente tuve la oportunidad de asistir a la **inauguración** del espacio para el duelo **perinatal** que el Ayuntamiento de Vilassar de Mar ha establecido en el cementerio municipal.

Un sentido y emotivo acto que contó con la lectura de un **maravilloso poema** (gracias Camino) que llenó de emociones y sentimientos todos los rincones de ese pequeño pero **bonito** lugar que se ha reservado para el **duelo** de las madres y padres que han perdido un bebé.

Un espacio **abierto**, con un sencillo banco para sentarse a los pies de un **árbol** solitario, quizás forzosamente retorcido, pero en pie y fuertemente enraizado mientras acapara, vital, los rayos de sol que lo iluminan. Un espacio **evocador**, sosegado, conectado con la naturaleza.

Es imposible describir la profunda tristeza que una madre (muy especialmente una madre), que un padre, pueden sentir con la pérdida de un bebé durante el embarazo o en los momentos previos o posteriores al parto, cómo de hiriente es ese momento **antagónico**, ese contraste **devastador** entre la vida máxima y la muerte. No hay palabras para abarcar tanto daño, tanta pena, tanto dolor.

A veces, **equivocadamente**, intentando aliviar ese dolor en alguna medida se pretende describir, desde fuera, el momento de la pérdida como una circunstancia, un proceso médico o biológico que puede ser reconducido engendrando nuevamente, como algo subsanable. Es un gran error, porque restar importancia a lo sucedido, minimizarlo, no hará otra cosa que **lacerar** aún más la profunda herida que se ha producido.

El duelo perinatal es una **despedida**. Las despedidas forman parte de la **vida**, aunque sean en este caso especialmente dolorosas, y por eso debemos aprender a decir adiós, debemos tener la posibilidad de despedirnos. **Decir adiós** es necesario y nos ayuda a seguir adelante, a superar la pérdida y a afrontar lo que está por venir.